

TRANSFORMACIONES CRÍTICAS EN EL ANÁLISIS DEL DISCURSO FRANCÉS: MICHEL PÊCHEUX, DOMINIQUE MAINGUENEAU Y SUS GENERACIONES

CRITICAL TRANSFORMATIONS IN FRENCH DISCOURSE ANALYSIS: MICHEL PÊCHEUX, DOMINIQUE MAINGUENEAU AND THEIR GENERATIONS

Johannes Angermuller
The Open University, Milton Keynes (UK)
Johannes.angermuller@open.ac.uk
<https://orcid.org/0000-0002-4675-9202>

RECIBIDO: 11/02/2025

ACEPTADO: 05/04/2025

RESUMEN

Este artículo examina la evolución histórica del Análisis del Discurso Francés (ADF) como tradición académica distintiva, centrándose en las transformaciones ocurridas entre las generaciones representadas por Michel Pêcheux (1938-1983) y Dominique Maingueneau (n. 1950). Cuatro transformaciones fundamentales ocurrieron en Francia en los años 80: del estructuralismo a la pragmática, de la visión estructuralista de clase hacia una comprensión del discurso como actividad instituyente de contextualización, de un análisis formal-materialista hacia interpretaciones más holísticas, cualitativas y contextualizadas, y del activismo explícito hacia posturas más centristas y relativistas. El artículo señala cómo estas transformaciones reflejan cambios sociopolíticos e intelectuales más amplios en Francia desde los años 70 y concluye reflexionando sobre los desafíos contemporáneos que enfrenta el análisis del discurso ante las nuevas realidades políticas globales.

Palabras clave: Historia del análisis del discurso en Francia, análisis lingüístico, teoría social, orientación política de intelectuales franceses.

ABSTRACT

This article examines the historical evolution of French Discourse Analysis (ADF) as a distinctive academic tradition, focusing on the transformations that occurred between the generations represented by Michel Pêcheux (1938-1983) and Dominique Maingueneau (b. 1950). Four fundamental transformations took place in France in the 1980s: a transition from structuralism to pragmatics, a shift from a structuralist class vision toward an understanding of discourse as an instituting activity of contextualisation, a move from formal-materialist analysis toward more holistic, qualitative, and contextualized interpretations, and an evolution from explicit activism toward more centrist and relativist positions. The article discusses how these transformations reflect broader socio-political and intellectual changes in France since the 1970s and concludes

by reflecting on the contemporary challenges facing discourse analysis in light of new global political realities.

Keywords: History of discourse analysis in France, linguistic analysis, social theory, political orientation of French intellectuals.

INTRODUCCIÓN: LA CREACIÓN DE MARCAS INTERNACIONALES EN LOS ESTUDIOS DEL DISCURSO

«Análisis del Discurso Francés» (ADF) designa la investigación del discurso procedente de Francia en el ámbito mundial de los Estudios del Discurso. Esta etiqueta evoca una tradición teórica y metodológica con circulación en los países de lengua románica de Europa y América Latina y un estilo de investigación distintivo, al tiempo que destaca el papel del francés como medio de investigación del discurso (Angermüller, 2007; Angermüller & Maingueneau, 2007). Los investigadores del discurso del mundo anglófono, del norte y del este de Europa o incluso de la propia Francia raramente hacen referencia a la marca «francesa», que ha resonado principalmente entre los observadores de fuera de Francia para distinguir el «francés» del «Análisis Crítico del Discurso» (ACD).

El «Análisis Crítico del Discurso» fue difundido por lingüistas que defienden una vertiente activista de la investigación en el Reino Unido y algunos países de la Commonwealth (en particular Norman Fairclough y Ruth Wodak). A través de Teun van Dijk, el «Análisis Crítico del Discurso» ha ganado una presencia significativa en América Latina (y, en una escala mucho más limitada, en África), donde tanto el ADF como el ACD representan dos estilos de investigación del discurso que compiten entre sí. Mientras que el ADF y el ACD se asocian a menudo con la investigación de orientación política, el primero tiende a representar un trabajo de «élite» teóricamente más ambicioso, que a veces se relaciona con filósofos europeos, mientras que el ACD permite una práctica más ecléctica. El ADF, al igual que el ACD, cuenta con seguidores entregados en muchos países latinoamericanos, especialmente en Brasil y Argentina.

Los campos académicos son el resultado de debates en los que algunos investigadores son percibidos como autores de ciertas ideas, ganan visibilidad y llegan a representar el campo de forma más general. El ADF está formado por investigadores que son producto de un sistema académico y sus teóricos más conocidos (Michel Pêcheux, Michel Foucault, Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau) proceden todos de París. En comparación, el ACD se centra en tres figuras canónicas (Teun van Dijk, Norman Fairclough, Ruth Wodak) que representan una investigación geográficamente menos arraigada en lengua inglesa.

Otros campos, como el alemán, que ha estado entre los más productivos en los últimos veinte años (Angermüller, 2011), han sido menos visibles internacionalmente. Mientras que la investigación alemana del discurso es internacionalmente más conocida por la Teoría Crítica habermasiana, la investigación del discurso en lingüística ha carecido del claro liderazgo del ACD o de la cohesión intelectual de ADF. La ADF y el ACD abarcan antiguas esferas de influencia coloniales, que todavía se conocen como francofonía y Commonwealth, mientras que las comunidades de investigadores del discurso en otros países y lenguas han tenido un impacto más limitado.

LOS INICIOS DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO EN FRANCIA

El campo francés del análisis del discurso surgió en la década de 1960, cuando los enfoques cuantitativos e informatizados del discurso se encontraron con un interés teórico por el papel de la lengua en la vida social contemporánea. Tuvo tres grandes centros institucionales (Tétu, 2002): el departamento de lingüística de Nanterre, dirigido por Jean Dubois, que defendió el distribucionalismo de Zellig Harris, también conocido como «método de los términos pivote» (Maingueneau, 1996; Sumpf & Dubois, 1969); el Centro de Lexicometría Política de la ENS de Saint Cloud, donde Michel Tournier promovió la investigación de corpus cuantificadores (Tournier & al, 1975); y el Laboratorio de Psicología Social de París 7, donde Michel Pêcheux articuló las teorías marxistas, psicoanalíticas y estructuralistas con la visión de un análisis automático y asistido por ordenador del material lingüístico (Pêcheux, 1969, 1975). Historiadores y sociólogos, interesados por las herramientas lingüísticas de análisis, también recurrieron al análisis del discurso (Faye, 1972; Robin, 1973). La mayoría de estos pioneros se ocuparon de textos escritos procedentes del discurso político, especialmente de la prensa nacional. Todos estaban comprometidos con la izquierda y muchos eran miembros del Partido Comunista Francés. También fue la época en la que *Las palabras y las cosas* (Les Mots et les choses, 1969) de Michel Foucault causó revuelo en el espacio intelectual más amplio. Los lingüistas se inspiraron en las consideraciones teóricas del discurso de su *Arqueología* (1969), que fue la primera expresión de una pragmática del discurso postestructuralista (Angermüller, 2014).

Desde siempre los académicos franceses mantienen relaciones personales con sus colegas a lo largo de su carrera. Muchos analistas del discurso franceses viven en París o tienen fuertes vínculos con la capital francesa, donde colaboran en grupos de investigación, en torno a revistas académicas o durante actos académicos. De estos encuentros ha surgido una red bien circunscrita que comprende analistas del discurso de otros lugares de Francia y de las zonas francófonas de Bélgica y Suiza. Michel Pêcheux y Michel Foucault poseen un estatus canónico. La cohorte siguiente, nacida durante o después de la guerra y ahora retirada, incluye a figuras como Alain Rabatel, Jacques Guilhaumou, Sophie Moirand, Ruth Amossy, André Salem, Jacqueline Authier-Revuz, Patrick Charaudeau y Dominique Maingueneau, así como a quienes siguen activos en sus puestos como Christine Barats, Alice Krieg-Planque, Marie-Anne Paveau, Damon Mayaffre y muchos más. Estas figuras están conectadas como grupo y se han hecho visibles como «análisis del discurso francés» para una audiencia internacional (Angermüller & Maingueneau, 2007; Raus, 2019).

Sin embargo, la etiqueta es problemática en el sentido de que proyecta una unidad orgánica de una comunidad disciplinaria desconectada de las actividades científicas en otras partes del mundo. Sería cuestionable dar cuenta de un cierto tipo de investigación del discurso en términos de una cultura nacional. Los analistas del discurso franceses tampoco suelen etiquetar su propio trabajo en términos nacionales. En Francia, algunos se han referido a una «Escuela Francesa de Análisis del Discurso» (Maingueneau, 1994), que designa al grupo de analistas del discurso en torno a Michel Pêcheux (incluyendo, entre otros, a Jacqueline Authier-Revuz, Jean-Jacques Courtine, Catherine Fuchs, Jacques Guilhaumou, y Denise Maldidier). Para algunos observadores (Guespin 1976: 7), constituían una «escuela», que se disolvió rápidamente tras la muerte de Pêcheux. Hoy en día, para otros, «escuela» transmite una distancia irónica o histórica.

Es difícil identificar los problemas y las ideas distintivas bajo el término «análisis francés del discurso», dados los cambios significativos que ha experimentado el campo en los últimos cincuenta años. La investigación «francesa» del discurso difiere hoy sustancialmente de lo que fue hasta la década de 1980.

En las siguientes secciones, discutiré estos cambios con más detalle. Me centraré en los trabajos de Michel Pêcheux (1938-1983) y Dominique Maingueneau (nacido en 1950). Si Pêcheux fue el teórico pionero del campo, Maingueneau ha adquirido mayor visibilidad desde la muerte de Pêcheux. Sus estilos científicos no podrían ser más diferentes. El primero se dedicó a la «gran» teoría del discurso con visiones intelectuales de gran alcance, mientras que el segundo prefiere la «pequeña» teoría del discurso, centrada en conceptos flexibles pero productivos que respondan a los retos más regionales de sus objetos. La diferencia también es evidente en sus métodos de trabajo: Pêcheux colaboró con un círculo de amigos intelectuales cercanos, teniendo una autoridad “carismática” (Fabiani 2013); Maingueneau, por el contrario, ha llevado a cabo la mayor parte de su investigación individualmente. Por último, sus formatos de publicación preferidos también difieren: mientras que Pêcheux escribió manifiestos de investigación y programas político-teóricos, la producción de Maingueneau incluye material no estrictamente académico, como ensayos literario-históricos y numerosos libros de texto, que le han convertido en una referencia indispensable entre los estudiantes universitarios de lingüística francesa.

A pesar de estas diferencias, tanto Pêcheux como Maingueneau han articulado algunos de los principios básicos de un campo: el discurso como espacio de significados establecidos, promulgados lingüísticamente, producidos bajo ciertas condiciones y compartidos por una comunidad (Pêcheux) y el discurso como actividad basada en el género de usar textos en contextos (Maingueneau). Ambos son también conocidos por conceptos más idiosincrásicos como el análisis «automático» del discurso (Pêcheux) o de los discursos «autoconstituyentes» (Maingueneau). A su vez, los dos autores partieron de ideas más estructuralistas del discurso (Maingueneau, 1984; Pêcheux, 1975) antes de orientarse hacia un interdiscurso descentrado (Conein et al., 1981) y el contexto (Maingueneau, 1993).

Puede que Pêcheux ya no sea muy leído en Francia, a pesar de los recientes esfuerzos de Frédérique Sitri y Hugo Dumoulin. Sin embargo, nadie dudará de su contribución pionera al análisis del discurso. Si Pêcheux fue la voz teórica más distintiva de la generación pionera, Maingueneau se ha convertido en la referencia dominante a través de una producción inagotable que abarca más de 50 años (Angermuller & Philippe, 2015)¹.

La recepción de ambos analistas del discurso no puede entenderse sin tener en cuenta su resonancia fuera de Francia, especialmente en países de lengua romance como Brasil, donde ambos han inspirado escuelas de análisis del discurso. Pêcheux ha sido promovido por Eni Orlandi (1990) y sus discípulos, y Maingueneau también ha desarrollado un número considerable de seguidores (Ruiz, 2021). Aunque algunas traducciones portuguesas de sus obras han sido citadas entre tres y cinco veces más que los originales franceses, sin embargo sus obras han tenido un eco más limitado en inglés.

Pêcheux nunca fue representativo de otras corrientes, como Nanterre y Saint-Cloud, que se desarrollaban en la época. Maingueneau es una figura aún más idiosincrásica, a pesar de que algunos de sus conceptos surgieron del trabajo con sus amigos (por ejemplo, los «enunciados desli-

1 Su posición central en el campo fue confirmada por una revisión realizada en 2015, cuando identifiqué a los 25 profesores de lingüística con experiencia en discurso en Francia (Angermuller y Hamann, 2019). Según Google Scholar, en 2018, este grupo de los especialistas en discurso más destacados de Francia recibió un total de 25.000 citas, de las cuales más del 60 % (15.000) provenían únicamente de Maingueneau, lo que lo convierte, con diferencia, en el investigador del discurso de mayor impacto en Francia.

gados» en el grupo GradPhi). Sin embargo, hasta cierto punto, la diferencia entre sus problemas y estilos refleja algunos de los cambios más amplios que ha experimentado el campo en los últimos cincuenta años en términos teóricos, metodológicos y políticos.

TEORÍA LINGÜÍSTICA: DEL ESTRUCTURALISMO A LA PRAGMÁTICA

El análisis del discurso en Francia surgió en el contexto intelectual marxista, psicoanalítico y estructuralista en torno a 1970, que estimuló debates intelectuales que a menudo se extendían más allá de los círculos puramente académicos (Angermüller, 2019). Estos debates dejaron profundas huellas en todos aquellos que iniciaron sus carreras durante este periodo. Pêcheux ejemplifica el enfoque de construcción teórica de la época: la teoría como un sistema conceptual descendente presentado con un tono a veces apodíctico. Su énfasis se centraba más en una visión intelectual amplia que en la precisión conceptual y la claridad analítica. A través de su maestro, Louis Althusser, Pêcheux mostró un claro compromiso con las tradiciones teóricas europeas, como el marxismo y el psicoanálisis, que hacían hincapié en las fuerzas estructurales que actúan sobre el individuo y defendió los planteamientos «formalistas» de la lingüística, que conciben el material discursivo como una secuencia de expresiones lingüísticas (*marqueurs*) en la tradición del distribucionalismo o el estructuralismo. A lo largo de su carrera, siguió siendo un fiel estructuralista, incluso cuando pasó del discurso como una máquina cerrada (DA1) al interdiscurso dividido internamente (DA3) (Maldidier, 1990).

La efervescencia intelectual en torno al marxismo, el psicoanálisis y el estructuralismo de los años cercanos a 1970 influyó profundamente en Maingueneau, que comenzó su formación universitaria justo antes de que Pêcheux (1969) y Foucault (1969) publicaran sus obras fundamentales sobre el discurso. Sin embargo, a diferencia de Pêcheux, Maingueneau siguió con decisión el giro enunciativo/pragmático que se produjo en la lingüística francesa a finales de la década de 1970. Más allá del estructuralismo, Maingueneau se convirtió en uno de los más firmes defensores de la vertiente enunciativo-pragmática del análisis del discurso francés, ya discutida por Dubois (1969) y Foucault (1969). Como resultado, el discurso se reconceptualizó en términos de lengua en uso, como una actividad de creación de significado que contextualiza los textos. Más allá de la teoría clásica de los actos de habla, que se centra en los actos de habla individuales, Maingueneau entiende que el discurso está basado en la comunidad y se promulga a nivel de género. Otros han defendido también orientaciones pragmáticas si pensamos, por ejemplo, en la sociopragmática de Patrick Charaudeau (1980) o en la praxemática (Détrie et al., 2001).

TEORÍA SOCIAL: DE LAS ESTRUCTURAS DE CLASE A LAS PRÁCTICAS CONTEXTUALIZADORAS

Uno de los aportes más distintivos de Pêcheux a los Estudios del Discurso es la confrontación del análisis lingüístico con la teoría social, en particular con un marco marxista que percibe el discurso como una práctica de creación de significados bajo las condiciones de la sociedad de clases capitalista. Lo social se concibe en términos estructuralistas, como un antagonismo estructural entre grupos poderosos que constriñe las actividades de creación de significados. Ajeno a los debates sociológicos que surgían en la época, aún no reconocía el papel de los actores en la

producción y reproducción de las estructuras sociales. Pêcheux concebía la dominación de clase como una fuente de manipulación ideológica.

A principios de la década de 1980, el marxismo había perdido su atractivo entre los académicos e intelectuales franceses. Muchos analistas del discurso se alejaron de los imaginarios antagonistas y revolucionarios de lo social. Puede que Maingueneau no se comprometa con la teoría social o política de forma tan explícita como Pêcheux (u otros teóricos del discurso de segunda generación, como Charaudeau, 2005). Sin embargo, demuestra una aguda conciencia de las dimensiones sociohistóricas de los discursos organizados a través de instituciones, géneros y jerarquías. Al igual que Michel Foucault, percibe lo social como un espacio más bien abierto y heterogéneo, aunque institucionalmente estructurado y ordenado.

En la concepción pragmática de Maingueneau, el discurso es una actividad contextualizada, que articula textos y contextos en el acto de utilizar el lenguaje. La cuestión pasa a ser cómo la práctica discursiva se refiere a un contexto simultáneamente presupuesto y validado, en lugar de cómo una estructura social ya constituida determina el discurso. Tal concepción del discurso es incompatible con una separación estricta entre textos y contextos (Maingueneau & Guilbert, 2019). Los textos necesitan contextos y al revés. Del mismo modo, lo social no es una realidad constituida, que pesa sobre el lenguaje desde el exterior. El discurso concierne a la frontera inestable entre textos y contextos, que se construye y deconstruye dinámicamente.

Por ello, Maingueneau rechaza una relación determinista del discurso y la sociedad. Los discursos son «constituyentes» en la medida en que fundan y legitiman otros discursos; «autoconstituyentes» cuando controlan su propia constitución (Maingueneau y Cossutta, 1995). Se puede estar o no de acuerdo con la afirmación de Maingueneau de que la filosofía y la literatura son autoconstituyentes, mientras que los discursos políticos no lo son. Sin embargo, se ha convertido en un lugar común que el discurso no sólo ejerce el poder de un grupo determinado, sino que también constituye el poder a través de su propia realización.

El discurso emana de una posición de poder, de un lugar institucional dentro de un espacio sociohistórico estructurado. Para Pêcheux y sus colaboradores, este espacio estaba organizado por un antagonismo constituido (los trabajadores frente a la burguesía), mientras que el trabajo de Maingueneau señala un cambio hacia una comprensión más dinámica en la que el discurso proyecta un contexto organizado escenográficamente que presupone y ratifica a la vez (Maingueneau, 1999).

METODOLOGÍA: DEL ANÁLISIS FORMAL A LA COMPRENSIÓN HOLÍSTICA

El análisis del discurso en Francia nació con la idea de dar cuenta del significado social científicamente, es decir, no mediante la comprensión hermenéutica de los textos, sino a través de la formalización lingüística y el análisis de corpus asistido por ordenador. Pêcheux estaba comprometido con la visión estructuralista de una ciencia lingüística que aplicara métodos analíticos sistemáticos al servicio de un proyecto político progresista. La clave de su planteamiento era la idea de que el discurso seguía un conjunto de reglas y mecanismos precisos que podían explicar un número infinito de manifestaciones. Desde este punto de vista, el lenguaje opera con significantes que se perciben como material opaco. Un significante no es una ventana que muestra un significado pretendido por un sujeto a otro sujeto. El significado debe conquistarse mediante las instrucciones y las claves contextualizadoras que se encapsulan lingüísticamente. Como la mayo-

ría de los demás analistas del discurso y lingüistas de su generación, Pêcheux desconfiaba de los métodos hermenéuticos e interpretativos, que reproducen la ilusión de un sujeto que se considera a sí mismo como el origen de la elaboración del sentido.

Maingueneau nunca cuestionó explícitamente la orientación formal-materialista del análisis del discurso. Sin embargo, fuera de sus libros de texto de lingüística, se hace poco hincapié en la materialidad opaca de los textos, sus marcadores formales y sus limitaciones para la interpretación. Maingueneau tampoco trabaja con grandes corpus ni ordenadores. Su método se asemeja al de un historiador o un especialista literario que lee los estantes de una biblioteca. Sus conceptos analíticos del discurso, como escenografía y paratopía, reflejan este énfasis en el trabajo interpretativo. Nos llevan más allá del texto, hacia el contexto sociohistórico más amplio. Algunos de sus trabajos no proponen ningún análisis lingüístico, como sus ensayos históricos sobre las mujeres y la pornografía. De ahí que Maingueneau abogue por un enfoque más holístico que reconozca la complejidad significativa de los discursos que un enfoque más disciplinario y estrictamente lingüístico no captaría. Esta evolución también puede observarse en otros analistas del discurso con intereses históricos, como Jacques Guilhaumou, inicialmente próximo al grupo de Pêcheux antes de descubrir la tradición hermenéutica (2006). Las limitaciones de un análisis estrictamente formalista ya eran evidentes en Michel Foucault (1969), cuya revisión crítica de la lingüística estructuralista prefiguró la comprensión más pragmática del discurso que surgió tras la muerte de Pêcheux.

POLÍTICA: DE LA HEGEMONÍA DE LA IZQUIERDA AL CENTRISMO

Los contornos del análisis del discurso en Francia tomaron forma a finales de los años sesenta y setenta, un periodo de contestación política sin precedentes. Cada vez había más estudiantes en las universidades y surgieron muchos nuevos campos de estudio con objetivos políticos explícitos, entre ellos el análisis del discurso. Muchos pioneros (entre ellos Michel Pêcheux y Jean Dubois) eran miembros del Partido Comunista Francés. El partido se revitalizó por las energías críticas de estudiantes y trabajadores y también luchó por adaptarse al ambiente antiautoritario de 1968. En última instancia, no consiguió frenar su declive iniciado en los años cincuenta.

Como militante comunista, Pêcheux vivió el compromiso político y sus contradicciones. Es controvertido si su suicidio, a finales de 1983, se debió a una creciente sensación de fracaso político y teórico. Aunque poco antes se vio afectado por una muerte familiar, no se puede negar que, para Pêcheux, lo científico y lo político siempre estuvieron entrelazados. En Francia, François Mitterrand ganó las elecciones en 1981, suscitando grandes esperanzas entre los aliados de izquierda que lo llevaron al poder. A finales de 1983, tras dos años de ambiciosas reformas nekeynesianas, el gobierno francés tuvo que alinearse con las políticas neoliberales predominantes en otros lugares de Europa y EE.UU. En consecuencia, la izquierda francesa experimentó una profunda desilusión, lo que contribuyó a una crisis de identidad entre los analistas del discurso de primera generación. En este contexto de rápidos cambios políticos e intelectuales, el suicidio de Pêcheux se convirtió en un punto de inflexión para un campo que también había perdido a Louis Althusser, el maestro de Pêcheux, que estranguló a su mujer en 1980.

La generación siguiente nunca fue de derecha, pero sí más centrista. Es difícil determinar las inclinaciones políticas de los investigadores, cuya política es un asunto más privado. Como ciudadanos, Maingueneau y sus colegas de la segunda generación han orbitado probablemente en tor-

no al socialismo de centro. El campo redescubre su espíritu político en momentos de resistencia contra gobiernos percibidos como una amenaza para los académicos, como durante las reformas universitarias o de las pensiones. Entre los investigadores más jóvenes, podemos observar el auge de la política interseccional. La transformación de Marie-Anne Paveau de experta en lenguaje militar a portavoz de movimientos antirracistas representa uno de los ejemplos más sorprendentes. Sin embargo, sigue siendo poco habitual que la mayoría de los investigadores del discurso contemporáneos muestren sus identidades políticas o se asocien a partidos políticos.

¿Desapareció la primera generación de analistas del discurso debido a la creciente desilusión política? Sería incorrecto explicar el declive de la primera generación únicamente por el pesimismo político o el agotamiento mental de sus actores. Más bien, el giro político invita a reflexionar sobre cómo los sujetos se invierten en discursos críticos en los que interactúan cuestiones teóricas, metodológicas y políticas.

EL ANÁLISIS DEL DISCURSO COMO DISCURSO CRÍTICO

Para dar cuenta de las transformaciones del análisis del discurso y de su impacto en los actores, sugiero algunas consideraciones reflexivas sobre el análisis del discurso como discurso, aplicando así las ideas teóricas del discurso tanto de Pêcheux como de Maingueneau a nuestra propia actividad discursiva. En consecuencia, la investigación del discurso no sólo trata sobre el discurso, sino que también es un discurso en sí mismo. Los discursos analizados y analizadores se encuentran en un espacio crítico interdiscursivo en el que los investigadores del discurso se convierten en sujetos de luchas continuas por la verdad. El análisis del discurso es siempre un discurso crítico, que promulga modelos de crítica que varían en el tiempo y el lugar (Angermüller, 2017).

¿Qué hace que un discurso sea crítico? Según una definición general, el discurso crítico implica un locutor que rechaza posiciones «falsas» desde una posición de «verdad». El discurso crítico, en otras palabras, opera con hablantes que representan posiciones de mayor y menor valor epistémico. La operación más básica de la crítica es la negación, que implica una relación epistémica jerárquica entre el locutor y un otro implícito, el asignador. Ducrot (1984, p. 233 y ss.) ofrece el conocido ejemplo «La pared no es blanca», un enunciado polifónico cuya negación implica que el asignador haga una afirmación que el locutor rechaza por motivos epistémicos. Según esta definición polifónica formal, todos los discursos que niegan otra posición desde una postura epistémica superior son críticos. Los discursos pueden ser tan mundanos como expresar opiniones negativas sobre el tiempo o tan elaborados como criticar políticas gubernamentales o sistemas filosóficos. Siguiendo a Boltanski (2009), la crítica es lo que los actores hacen todo el tiempo. Lo hacen movilizandolos marcadores polifónicos para construir jerarquías entre posiciones epistémicas inferiores y superiores.

Los analistas del discurso franceses de primera generación fueron subjetivados por el régimen interdiscursivo de la crítica activista. Los analistas del discurso activistas solían investigar el discurso político mediante la puesta en práctica de dos posiciones epistémicas: en su propio discurso (es decir, el “académico”), defendían una postura de “verdad” (es decir, el “marxismo”) frente a otras posturas teóricas presentadas como epistémicamente inferiores. Si bien los académicos suelen presentar sus posiciones como epistémicamente superiores a las de otros, lo que distingue a los académicos activistas es la proyección de la jerarquía epistémica de su discurso sobre las jerarquías epistémicas dentro de los discursos que analizan. Los analistas del discurso marxistas,

por ejemplo, perciben a los trabajadores “conscientes de la lucha de clases” como ocupantes de una posición epistémica superior en comparación con quienes no comprenden las ideologías burguesas. En otras palabras, cuando critican a académicos no marxistas, ponen en práctica una jerarquía epistémica que también observan en los discursos que estudian.

La teoría del discurso de Pêcheux ejemplifica esta práctica discursiva activista al afirmar que «la práctica teórica del materialismo histórico presupone e implica la práctica política proletaria y el vínculo que la vincula con la otra» (Pêcheux, 1975, p. 186). La crítica activista ha sido constantemente criticada por otros científicos sociales, la más famosa por Max Weber hace un siglo (1988). El problema al que se enfrentan los analistas del discurso activista es que necesitan lectores activistas que compartan los valores implícitos del discurso analizado para aceptar las jerarquías epistémicas en dicho discurso. Por lo tanto, el análisis del discurso activista puede percibirse como una forma sutil de imponer los valores del sujeto activista.

Cuando la vida académica e intelectual en Francia atravesó un período de despolitización en la década de 1980, a medida que el marxismo perdía su atractivo político e intelectual, defender la lógica activista del análisis del discurso se volvía cada vez más difícil. Puede ser una coincidencia que algunos actores se jubilaran (por ejemplo, Jean Dubois) mientras que otros emigraran (Régine Robin y Jean-Jacques Courtine). Con la marcha de muchos actores, el análisis del discurso en Francia estuvo al borde de la extinción, requiriendo varios años para que una nueva generación entrara en escena y redefiniera el campo con sus preguntas.

Como resultado de este cambio discursivo, algunos actores moderaron sus posturas políticas. Nuevos actores entraron al campo con perspectivas más centristas y menos compromiso con causas políticas específicas. La evolución de la obra de Maingueneau durante este período es significativa. Maingueneau nunca mostró una autoridad política verticalista. Había escrito la primera introducción al análisis del discurso (1976), centrándose en herramientas analíticas lexicológicas y sintácticas, a la vez que destacaba el problema pragmático de la enunciación, que los pêcheuxianos sospechaban de tendencias “burguesas”. La versión revisada de su introducción (1987) demuestra un giro radical hacia la pragmática. El discurso se concibe ahora como un interdiscurso dinámico que plantea la cuestión de su propia institución. Maingueneau (1991) evidencia un giro foucaultiano que lo posiciona como una práctica instituyente en un espacio históricamente desarrollado. El desarrollo de Maingueneau refleja un giro crítico decisivo. Los discursos pueden observarse y compararse, descomponerse y rearticularse, y comprenderse en su singularidad histórica y especificidad empírica. Sin embargo, el análisis del discurso ya no evalúa las posiciones epistémicas dentro del discurso investigado: todas las posiciones se mantienen a la misma distancia, limitándose el observador a documentar la rica diversidad de expresiones discursivas. Este desarrollo no puso fin a la crítica en el análisis del discurso, sino que requirió que los analistas del discurso se reposicionaran dentro de un régimen discursivo diferente, construyendo un tipo de crítica más indirecta, reflexiva y menos vocal.

Maingueneau no llegó tan lejos como Foucault en la historización del discurso pero, desde el principio, trabajó a menudo con objetos históricos (p. ej., 1979). Maingueneau comparte el enfoque relativista de Foucault sobre el discurso. Su postura puede ser relativista, pero no por ello menos crítica ni política. Al contextualizar e historizar el discurso, relativiza las afirmaciones universalistas y deconstruye el conocimiento naturalizado. Por lo tanto, el relativismo también es crítico, ya que presupone una jerarquía epistémica entre la posición del analista, siempre presentada como “verdadera”, y los discursos analizados, todos ellos presentados con igual valor epistémico, pero inferior. El locutor relativista ya no puede tomar partido por las posiciones discursivas del discurso analizado. El discurso relativista a menudo oculta la jerarquía epistémica implícita al

presentar un locutor “neutral” cuyo papel se limita a relatar hechos pero, a diferencia del locutor “activista”, el locutor relativista no debe aparecer demasiado prominente.

Al pasar de la crítica activista a la relativista, los analistas del discurso franceses han cambiado su ética. Ahora se asemejan más a los científicos sociales posweberianos o a los periodistas profesionales comprometidos con una cobertura equilibrada sin imponer sus preferencias ideológicas. Los analistas del discurso se han alineado con un tipo de discurso dominante en otras disciplinas y medios profesionales. Para Maingueneau y otros analistas de segunda generación, la investigación del discurso ya no implicaba adoptar posturas políticas firmes. En este proceso, el análisis del discurso puede haber perdido cierta ambición intelectual, pero consolidó su lugar en el ámbito académico y social en general.

CONCLUSIÓN: LAS PERSPECTIVAS CRÍTICAS DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO FRANCÉS EN UN CONTEXTO GLOBAL

Permítanme concluir con algunas reflexiones sobre el «análisis del discurso francés» en relación con otras corrientes analíticas del discurso en todo el mundo.

En primer lugar, no deberíamos hablar del análisis del discurso en Francia como si fuera un paradigma inmutable. El análisis del discurso en Francia ha experimentado un profundo cambio generacional desde la muerte de Pêcheux en 1983. Hoy en día, casi todos los analistas han abrazado la pragmática. La Gran Teoría ha dado paso al trabajo conceptual con un enfoque más regional y centrado en los objetos. Los investigadores franceses del discurso se han inclinado hacia enfoques más holísticos e interpretativos del contexto discursivo. Nos hemos distanciado de la doctrina materialista y estructuralista que sustenta la «Escuela Francesa de Análisis del Discurso».

Si bien la marca “francesa” es problemática debido a sus efectos esencializadores y homogeneizadores, puede invitar a investigadores de otros lugares a observar desarrollos en francés que, de otro modo, pasarían desapercibidos en el campo, en rápido crecimiento, de los Estudios del Discurso globales. El inglés es el medio de comunicación más importante en los Estudios del Discurso globales, sirviendo como lengua franca en la mayoría de los países, especialmente en Europa del Norte y Central, Asia y África. El análisis del discurso en francés también tiene un impacto internacional considerable, especialmente en América Latina, esta última puede indicar el futuro de nuestro campo globalizado. Al combinar trabajos nativos en español y portugués con trabajos extranjeros en inglés y francés, los analistas del discurso latinoamericanos han sido pioneros en proponer conversaciones entre campos nacionales compartimentados. También son críticamente conscientes de las contradicciones poscoloniales que caracterizan el desigual campo global de los Estudios del Discurso (Angermüller, 2024).

En segundo lugar, si bien el campo francés ha virado hacia la crítica relativista, los investigadores del discurso de otras regiones no siempre han seguido este camino. La investigación del discurso activista predomina en América Latina, a veces incluso entre quienes citan a analistas del discurso franceses de segunda generación como Maingueneau o Charaudeau. El espíritu activista caracteriza el Análisis Crítico del Discurso, que surgió en la década de 1980 con la publicación de las primeras obras de Norman Fairclough, que también introdujeron algunas de las ideas de Pêcheux en el debate anglófono.

Solo puedo especular por qué los campos británico y francés se movieron en direcciones opuestas durante la década de 1980. ¿Se debe a que los analistas del discurso franceses se ubican con

mayor frecuencia en facultades de humanidades y departamentos de filología sin tradición en investigación social? ¿Se debe a que los investigadores del discurso con sede en el Reino Unido son con frecuencia lingüistas aplicados y educativos que enseñan inglés como lengua extranjera? También podríamos considerar los diferentes contextos políticos. En 1979, un gobierno decididamente de derecha llegó al poder en el Reino Unido y se mantuvo hasta finales de la década de 1990, mientras que Francia tuvo su primer gobierno de izquierda en 1981. Posteriormente, enfoques politizados, desde los estudios de género y el poscolonialismo hasta los enfoques marxistas, se incorporaron a los departamentos británicos y norteamericanos con mucha mayor amplitud que en Francia.

Sin embargo, el campo francés no es el único que adopta enfoques relativistas. En Alemania, el grupo de Duisburg de Siegfried Jäger (1999) ya había defendido un enfoque decididamente activista del discurso en la década de 1970. Este Análisis Crítico del Discurso alemán, que solía exhibir a Foucault, debe distinguirse de la Teoría Crítica al estilo de Frankfurt, que aboga por un tipo de crítica reflexiva más cercana a la teoría relativista del discurso. No es de extrañar que los intereses de la Teoría Crítica y el Análisis Crítico del Discurso nunca coincidieran. Alrededor del año 2000, cuando más lingüistas académicos se interesaron por el discurso y, coincidentemente, Ruth Wodak emigró al Reino Unido, el debate en alemán adoptó un giro relativista. Distintos campos han tomado diferentes caminos críticos, lo que nos recuerda la heterogeneidad política de los Estudios del Discurso globales.

En tercer lugar, ninguna de las metodologías del análisis del discurso (ni la activista, ni la relativista) están bien preparadas para responder a las transformaciones actuales del discurso político. Las configuraciones críticas que han moldeado las subjetividades de investigadores y ciudadanos en el pasado están cambiando.

Las configuraciones críticas que han moldeado las subjetividades de investigadores y ciudadanos en el pasado están cambiando. El régimen autoritario de Rusia, el referéndum del Brexit, las elecciones de Trump y Bolsonaro y el auge de los movimientos neofascistas en las democracias liberales desafían el modelo de debate crítico, libre y racional defendido por ciudadanos democráticos, periodistas profesionales e investigadores del discurso, independientemente de sus orientaciones teóricas o políticas. Mientras que los investigadores relativistas del discurso parecen indefensos ante las tecnologías de la comunicación que difunden falsedades a escala industrial, los neofascistas se posicionan como críticos activistas del discurso del establishment.

En este contexto, es imperativo cuestionar radicalmente cómo participamos en la actividad crítica como analistas del discurso. Un primer paso sería reconocer el análisis del discurso como un discurso crítico rodeado de, integrado en y que aborda otros discursos críticos (Angermüller, 2018). Como participantes en las luchas por la verdad dentro del ámbito académico y en otros ámbitos, nos involucramos en diversos tipos de crítica, no solo como participantes activistas y observadores relativos. Los discursos críticos pueden, sin duda, adoptar muchas formas que sería bueno comprender mejor.

REFERENCIAS

- Angermüller, J. (2007). *L'analyse du discours en Europe*. In S. Bonnafoous & M. Temmar (Eds.), *L'analyse du discours en sciences humaines* (pp. 9–23). Ophrys.
- Angermüller, J. (2011). Heterogeneous Knowledge. Trends in German Discourse Analysis Against an International Background. *Journal of Multicultural Discourses*, 6(2), 121–136.

- Angermuller, J. (2014). *Poststructuralist Discourse Analysis. Subjectivity in Enunciative Pragmatics*. Palgrave Macmillan.
- Angermuller, J. (2017). Renouons avec les enjeux critiques de l'Analyse du Discours. Vers les Études du discours. *Langage & Société*, 160–161, 145–161.
- Angermuller, J. (2018). Truth after post-truth: For a Strong Programme in Discourse Studies. *Palgrave Communications*, 4(1), 1–8. <https://doi.org/10.1057/s41599-018-0080-1>
- Angermuller, J. (2019). ¿Quien dijo posestructuralismo? La creación de una generación intelectual. *Dado*.
- Angermuller, J. (2024). Representing Discourse Studies: The unequal actors of an international and multidisciplinary field. In *The Routledge Handbook of Cultural Discourse Studies* (p. 21 pages). Routledge.
- Angermuller, J., & Hamann, J. (2019). The celebrity logics of the academic field. The unequal distribution of citation visibility of Applied Linguistics professors in Germany, France, and the United Kingdom. *Journal for Discourse Studies*, 1, 77–93.
- Angermüller, J., & Maingueneau, D. (2007). Discourse analysis in France. Dominique Maingueneau in conversation with Johannes Angermüller. *Forum Qualitative Research*, 8(2). <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-07/07-2-21-e.htm>
- Angermuller, J., & Philippe, G. (2015). Analyse du discours et dispositifs d'énonciation. Autour des travaux de Dominique Maingueneau. Lambert Lucas.
- Boltanski, L. (2009). *De la critique. Précis de sociologie de l'émancipation*. Gallimard.
- Charaudeau, P. (1980). Les actes de discours. *Communications*, 32.
- Charaudeau, P. (2005). *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. Vuibert.
- Conein, B., Courtine, J.-J., Gadet, F., Marandin, J.-M., & Pêcheux, M. (1981). *Matérialités discursives, Actes du Colloque des 24-26 avril 1980, Paris X-Nanterre*. Presses Universitaires de Lille.
- Détrie, C., Siblot, P., & Verine, B. (2001). *Termes et concepts pour l'analyse du discours. Une approche praxématique*. Honoré Champion.
- Dubois, J. (1969). Énoncé et Énonciation. *Langages*, 13, 100–110.
- Ducrot, O. (1984). *Le Dire et le dit*. Minuit.
- Fabiani, J.-L. (2013). PÊCHEUX Michel. Pseudonyme : HERBERT Thomas. *Le Maitron. Dictionnaire Biographique*, 17 June 2013, <https://maitron.fr/pecheux-michel-pseudonyme-herbert-thomas>.
- Faye, J.-P. (1972). *Langages totalitaires. Critique de la raison/l'économie narrative*. Hermann.
- Foucault, M. (1966). *Les Mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Gallimard.
- Foucault, M. (1969). *L'Archéologie du savoir*. Gallimard.
- Guespin, L. (1976). Introduction. Types de Discours, Ou Fonctionnement Discursifs? *Langages*, 41, 3–11.
- Guilhaumou, J. (2006). *Discours et événement. L'histoire langagière des concepts*. Presses Universitaires de Franche-Comté.
- Jäger, S. (1999). *Text- und Diskursanalyse: Eine Anleitung zur Analyse politischer Texte*. DISS.
- Maingueneau, D. (1976). *Initiation aux méthodes de l'analyse de discours. Problèmes et perspectives*. Hachette.

- Maingueneau, D. (1979). *Les Livres d'école de la République. 1870-1914 (discours et idéologie)*. Le Sycomore.
- Maingueneau, D. (1984). *Genèses du discours*. Pierre Mardaga.
- Maingueneau, D. (1987). *Nouvelles Tendances en analyses du discours*. Hachette.
- Maingueneau, D. (1991). *L'Analyse du discours. Introduction aux lectures de l'archive*. Hachette.
- Maingueneau, D. (1993). *Le Contexte de l'œuvre littéraire. Énonciation, écrivain, société*. Dunod.
- Maingueneau, D. (1994). Die ‚französische Schule‘ der Diskursanalyse. In K. Ehlich (Ed.), *Diskursanalyse in Europa (pp. 187–195)*. Peter Lang.
- Maingueneau, D. (1996). Jean Dubois et les débuts de l'analyse du discours en France: Quelques réflexions. *Linx*, 34–35, 27–33.
- Maingueneau, D. (1999). Analysing self-constituting discourses. *Discourse Studies*, 1(2), 175–199.
- Maingueneau, D., & Cossutta, F. (1995). L'analyse des discours constituants. *Langages*, 117, 112–125.
- Maingueneau, D., & Guilbert, T. (2019). « Subvertir la distinction même entre texte et contexte » Entretien avec Dominique Maingueneau réalisé par Thierry Guilbert. *Mots. Les Langages Du Politique*, 120, 185–189.
- Malidier, D. (1990). (Re)Lire Michel Pêcheux aujourd'hui. In D. Malidier (Ed.), *L'inquiétude du discours (pp. 7–91)*. Edition des Cendres.
- Orlandi, E. (1990). *Análise de discurso: Princípios e procedimentos*. Pontes.
- Pêcheux, M. (1969). *Analyse automatique du discours*. Dunod.
- Pêcheux, M. (1975). *Les Vérités de La Palice*. Maspero.
- Raus, R. (2019). Introduction. In R. Raus (Ed.), *Partage des savoirs et influence culturelle: L'analyse du discours 'à la française' hors de France (pp. 13–30)*. Gerflint.
- Robin, R. (1973). *Histoire et linguistique*. Colin.
- Ruiz, M. A. A. (2021). Por uma análise do discurso brasileira: Gestos de leitura na construção de um campo de pesquisa. *Fórum Linguístico*, 18(3), <https://doi.org/10.5007/1984-8412.2021.e77815>.
- Sumpf, J., & Dubois, J. (1969). Problèmes de l'analyse du discours. *Langages*, 13, 3–7.
- Tétu, J.-F. (2002). L'analyse française du discours. In *Kommunikation – Medien—Gesellschaft. Eine Bestandsaufnahme deutscher und französischer Wissenschaftler*, (pp. 205–217). Avinus.
- Tournier, M. ., & al, et. (1975). *Des tracts en mai 1968*. Armand Colin.
- Weber, M. (1988). Die 'Objektivität' sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis. In M. Weber (Ed.), *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre (pp. 146–214)*. J.C.B.Mohr (Paul Siebeck).